

En estos días se cumple un año desde que falleció nuestro amigo y compañero, Nicolás Pérez Trento. Consciente de su condición de órgano individual del proceso de vida social, Nicolás había decidido ser parte activa del desarrollo histórico de su ser genérico interviniendo en la producción de una conciencia científica que reconozca su propia determinación más allá de toda apariencia. Por eso, antes de morir, nos pidió que intentáramos publicar este texto. Según nos contó, el texto había sido rechazado por algunas revistas académicas. Pensamos que tendría poco sentido seguir intentando colocarlo en un medio por naturaleza hostil a enfoques disruptivos. Así, encontramos mejor para su legado publicarlo directamente en nuestro sitio web, como documento de investigación del CICP. Porque eso era lo que ante todo había sido este texto y porque para Nicolás las formalidades siempre fueron una concesión.

## **Determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista: en torno a la tesis del poder estructural**

### **General determinations of the political action of the capitalist class: on the structural power thesis**

#### **RESUMEN**

En este trabajo indagamos en las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista partiendo de los desarrollos teóricos marxistas que tienen por base la hipótesis del “poder estructural”, esto es, la capacidad de dicha clase para imponer sus demandas a los Estados nacionales debido a la posición que ocupan en la estructura social, premisa debatida a lo largo de la década de 1970 y que, recientemente, ha cobrado un renovado interés. Tras sintetizar algunos aspectos relevantes de los debates, mostramos que estos análisis no logran dar cuenta de las constantes fluctuaciones del poder estructural debido a que toman como punto de partida a los individuos aislados de sus determinaciones sociales. En contraste, planteamos que el análisis debe comenzar por reponer las determinaciones generales de la unidad del proceso de metabolismo social en el capitalismo.

**Palabras clave:** poder estructural, capitalistas, acción política, marxismo, estructuralismo

#### **ABSTRACT**

In this paper we will analyze the general determinations of the political action of the capitalist class, taking as a starting point the debates within marxism. Generally speaking, these are based on the hypothesis of a "structural power", i.e., the capacity of this class to impose its own demands to the national States due to its position in the social structure, a premise that was debated throughout the 1970s and has recently gained a renewed interest. After synthesizing some relevant aspects of the debates, we will show that these analyses are incapable of giving account of the constant fluctuations of such structural power due to the fact that they take as starting point the individuals isolated from their social determinations. In contrast, we will propose that this starting point must depart from the general determinations of the unity of the process of social metabolism in capitalism.

**Keywords:** structural power, capitalists, political action, Marxism, structuralism

## Introducción

La acción política, y en particular, la que se realiza de forma colectiva, se ha conformado como un tópico con múltiples perspectivas y puntos de entrada en el interior de las ciencias sociales. Autores provenientes de disciplinas diversas y partiendo de enfoques no menos variados han indagado en el tema considerando, entre otros aspectos, los motivos que llevan a los individuos a participar en este tipo de acciones, su posición en la estructura social, los problemas de acción y organización que surgen en las asociaciones que forman, las estrategias posibles de acción, o el poder social de que disponen, para mencionar tan sólo algunos de los más recurrentes (intentos por organizar tipológicamente algunas de estas perspectivas pueden hallarse en los trabajos de Acuña (1994), Lattuada (2006), Dossi y Lissin (2011), Beltrán (2012) y Tirado (2015a; 2015b), para mencionar tan sólo algunos ejemplos).

Estos debates cobran particular relevancia respecto de las sociedades latinoamericanas. En efecto, entre los diversos puntos de vista acerca de las particularidades del devenir económico de los países de la región, se cuenta aquél que atribuye dichas particularidades al accionar de la clase capitalista (Acuña, 1994).

El presente trabajo se vincula con esta serie de debates. En particular, aquí buscaremos indagar sobre las determinaciones más generales de la acción política de la clase capitalista, tomando como punto de partida los desarrollos teóricos marxistas. De manera general, estos tienen por base la hipótesis del “poder estructural”, esto es, la capacidad de dicha clase para imponer su propia agenda política a los Estados nacionales debido a la posición que ocupan en la estructura social. En este sentido, el argumento más recurrente refiere a la utilización del control sobre la inversión como herramienta política preferencial, lo que dejaría a los Estados nacionales en una posición de subordinación respecto de los capitalistas.

A lo largo de la década de 1970, esta perspectiva fue desarrollada por autores como Nicos Poulantzas, Ralph Miliband, y Fred Block. La idea de que la posición que ocupan los capitalistas en la estructura social les brinda una gran potencia para la conquista de sus objetivos políticos resultó lo suficientemente persuasiva para que autores como Charles Lindblom, enmarcado en la corriente pluralista, la incorporara a su línea de análisis. El planteo más destacado, sin embargo, fue realizado en 1980 por Claus Offe y Helmut Wiesensthal, en un artículo que se constituyó en referencia ineludible en la temática. Se trató, por otra parte, de uno de los últimos aportes destacados al debate, ya que este enfoque perdió relevancia a partir de la década de 1980. No obstante, tras la crisis económica global desencadenada en el 2008, y ante la dificultad de las teorías políticas hegemónicas utilizadas para analizar el poder político y la implementación de políticas económicas, la cuestión del poder estructural reemergió en las discusiones (Culpepper, 2015).

Pero a pesar de este renovado interés, las principales objeciones a sus premisas, que fueron oportunamente planteadas, se mantienen en pie. En el caso de las conclusiones alcanzadas en el análisis de Offe y Wiesensthal, la idea de que las organizaciones bajo las cuales se nuclean los capitalistas resultan innecesarias para la coordinación de su acción política ha sido fuertemente discutida. Dicho argumento no sólo choca frontalmente con la existencia de una multiplicidad de este tipo de asociaciones, sino que parte de un supuesto también objetable: el de la relativa homogeneidad de intereses entre los miembros de esta clase. Del mismo modo, se ha argumentado también que este tipo de análisis suele limitarse al ámbito de las relaciones económicas.

Sin embargo, incluso si se reconoce a las asociaciones de capitalistas un rol más relevante que el que le asignan Offe y Wiesenthal, la premisa del poder estructural enfrenta una objeción de carácter más general. Como ha sido observado en numerosas ocasiones, ni siquiera cuando la fracción más concentrada de los miembros de esta clase coordina su acción con el objetivo de incidir sobre el curso de las políticas públicas (sea que lo hagan bajo la amenaza de frenar la inversión o bien recurran a otras estrategias que también podrían enmarcarse bajo el poder estructural) logra normalmente imponer sus demandas. ¿Qué tan potente resulta, por lo tanto, el poder estructural de los capitalistas?

La propuesta de este trabajo consiste en someter a crítica esta perspectiva, partiendo del punto de vista de la Crítica de la Economía Política desarrollada por Marx en *El Capital*. De este modo, comenzaremos por reconstruir el devenir de los desarrollos marxistas en torno a esta cuestión, poniendo de relieve tanto sus aportes como las debilidades que presentan. Tras sintetizar estos debates, presentaremos, en la sección siguiente, un enfoque basado en la obra de Marx en el que se considera al capital como el sujeto concreto inmediato del proceso de vida social, proceso en el cual las relaciones políticas constituyen la forma concreta de realizarse las relaciones económicas. Sobre esta base, avanzaremos posteriormente en el análisis de las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista, entendiendo por “acción política” la acepción más general del término, esto es, una acción que se orienta a “intervenir en el campo político con el fin de influir sobre las decisiones de los agentes gubernamentales”, tal como la sintetiza Beltrán (2012, pág. 73).

### **El devenir de la teoría marxista de la acción política**

Con la publicación de *The Logic of Collective Action*, Mancur Olson (1965) dio un nuevo paso en la expansión de la teoría económica neoclásica hacia otras áreas de las ciencias sociales. En efecto, como señaló posteriormente uno de los autores más reconocidos de dicha escuela, los supuestos sobre los cuales ésta se basa (la maximización individual de las utilidades, la noción de equilibrio de los mercados, y la tendencia a la estabilidad en las preferencias) comenzaron a extenderse hacia los “aspectos no-económicos” de la vida, configurando lo que dio en llamarse “imperialismo de la economía” (Becker, 1976). En este contexto, el trabajo de Olson se constituyó como superación de las teorías pluralistas de la acción política, cuyo objeto de estudio remite principalmente al conflicto de intereses vinculado con la implementación de políticas públicas. En pocas palabras, el pluralismo presenta a los actores colectivos como sujetos que participan en iguales condiciones por la distribución de recursos de cualquier tipo, nucleándose sobre la base de sus intereses comunes en distintos “grupos de interés” o “grupos de presión”, y cuyo éxito depende de su capacidad para definir, organizar y promover sus objetivos (Acuña, 1994).<sup>1</sup>

Olson logró complejizar la simplicidad de estas premisas, deteniéndose en la lógica de funcionamiento de los grupos que persiguen algún tipo de interés económico. De manera general, su análisis comienza por establecer que, a menos que el tamaño de los grupos sea particularmente reducido, sus miembros no van a perseguir el interés grupal debido a su racionalidad individualista. En efecto, el curso más racional de acción para estos es lo que la teoría neoclásica ha denominado “free riding”, esto es, el usufructo individual de los logros

---

<sup>1</sup> Sobre estas bases, autores como Vogel (1987) han buscado refutar la premisa del poder estructural de los capitalistas desde la teoría de los grupos de interés.

colectivos conseguidos por el grupo sin haber contribuido a su obtención y, en consecuencia, sin haber pagado los costos. Así, el éxito de estos grupos de interés sólo puede alcanzarse o bien como subproducto de los beneficios selectivos que las organizaciones pueden ofrecer a sus miembros, o bien debido a la construcción de una capacidad para coercionarlos.<sup>2</sup>

A pesar de no ofrecer más que una complejización del funcionamiento de estos grupos sobre la base de las premisas del utilitarismo, la teoría de Olson ganó terreno velozmente en las ciencias sociales. Su impacto fue lo suficientemente extenso para afectar incluso la producción teórica marxista, hasta aquí renuente a avanzar más allá de la crítica general al individualismo metodológico.

En particular, cabe destacar el surgimiento del llamado “marxismo analítico”, que abandonó la posición crítica hacia estos postulados para avanzar en un sincretismo teórico que buscaba armonizar tanto los desarrollos de la *rational choice* como los de la filosofía analítica. De manera general, los análisis provenientes de dicha corriente partían de afirmar que el marxismo se había constreñido a indagar en el movimiento de la sociedad capitalista a partir de sus clases sociales, pero tenía poco que ofrecer respecto de la acción individual de cada uno de sus miembros, lógica que quedaba confinada al campo del individualismo metodológico que caracterizaba a los fundamentos de la economía neoclásica. Przeworski, uno de sus más destacados integrantes, lo sintetiza de este modo:

By and large, Marxists were satisfied with the intuitive belief that people act out their class positions: Marx's phrases about studying capitalists as “personifications”, “carriers or “representatives” of capital seemed sufficient, and that Marx referred to profit as sometimes “the motor,” sometimes “the aim”, sometimes “the motive”, and still at other times “the need” of capitalists, capital, or capitalism, somehow did not seem confusing. What was important about history happened at the level of forces, structures, collectivities, and constraints, not individuals. Hence, microfoundations were at most a luxury it would have been nice to have, to explain other minor variations. Marxism was a theory of history without any theory about the actions of people who made this history (1985, pág. 382).

Se trataba de un problema que merecía ser discutido, puesto que tenía consecuencias políticas directas para la acción política de la clase obrera:

If Mancur Olson and his followers are correct, then we cannot expect that the working class would ever become a collective historical subject, a class-for-itself, with all the consequences that would follow. Understandably, most Marxist reactions to methodological individualism have concentrated on this issue (pág. 381).

Sobre esta base, los integrantes de esta vertiente se esforzaron por continuar desarrollando esta perspectiva, así como en analizar sus implicancias sobre la teoría marxista.<sup>3</sup> La pertinencia de avanzar en esta dirección, sin embargo, fue objetada por distintos autores, que cuestionaron reiteradamente la filiación marxista de estos enfoques. Por caso, Lebowitz (1988) sugiere que vale la pena preguntarse si, tras haber decretado la obsolescencia de la “teoría de las fuerzas productivas y las relaciones de producción”, y la generalidad de la “teoría económica marxista”, incluyendo particularmente a la teoría del valor y la de la

---

<sup>2</sup> Una síntesis del desarrollo presentado por Olson, así como de las repercusiones y críticas que recibió, puede hallarse en el trabajo de Udéhn (1993).

<sup>3</sup> Al respecto, destacan especialmente las investigaciones de Elster (1986) y Roemer (1982). Una reseña crítica de estos, así como de su relación con la obra de Olson, puede hallarse en el trabajo de Lash & Urry (1984).

tendencia decreciente de la tasa de ganancia, así como de los conceptos de “materialismo dialéctico” y “socialismo científico” (Elster, 1986), e incluso del análisis sobre la explotación (Roemer, 1982), puede considerarse verdaderamente al marxismo analítico como una corriente marxista. Hodgson (1994), por su parte, no sólo responde negativamente a esta pregunta, sino que remarca la determinación social de la acción:

They incorporate core assumptions concerning rationality, knowledge and equilibrium that are indistinguishable from neoclassical orthodoxy. And all this is done in the name of Marx, who argued with eloquence that individuals are not isolated, atomistic units, but socially formed (pág. 22).<sup>4</sup>

En cualquier caso, el análisis de la acción política de la clase capitalista recibió escasa atención por parte de los miembros del marxismo analítico, que se concentraron principalmente en avanzar sobre las determinaciones de la acción política en general, y en extraer las consecuencias de ellas respecto de la clase obrera.<sup>5</sup> Una respuesta mucho más significativa a la ofensiva neoclásica surgió, de forma paralela, desde fuera de esta corriente.

Se trata del enfoque presentado por Offe y Wiesenhal (1980), que se halla igualmente influenciado, aunque en distinto sentido, por los desarrollos de Olson. A tal punto que el título del trabajo en cuestión, *Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form*, se constituye como referencia directa a la perspectiva olsoniana.

Allí, los autores comienzan por plantear una crítica, compartida por el marxismo analítico, a la perspectiva de Olson: el abordaje de los llamados “grupos de interés”, argumentan, niega u oculta la existencia de clases sociales. Lo novedoso, sin embargo, es el esfuerzo por comprender las consecuencias que la estructuración de la sociedad en clases tiene para la acción política. La conclusión más importante que extraen al respecto, como veremos, es que las asociaciones de clase están desigualmente dotadas para la persecución de sus objetivos. Al mismo tiempo, el trabajo se insertó en los debates que tenían lugar en el interior del marxismo respecto del carácter de la relación entre el Estado y los capitalistas, en los cuáles o bien se consideraba que aquél era un instrumento de estos para la realización de sus intereses (a partir de lo cual se explicaba que estuviera “colonizado” por sus miembros), o bien se le atribuía una cierta autonomía.<sup>6</sup> Al respecto, Offe y Wiesenhal buscan demostrar que si bien el Estado es por completo independiente de dicha clase, ésta es capaz de imponer sus intereses debido a su poder estructural.<sup>7</sup> Asimismo, como veremos, hacen una

---

<sup>4</sup> La serie de problemas que presenta la asimilación de esta línea analítica al corpus teórico marxista, así como una detallada crítica realizada en los términos planteados por aquella, puede ser encontrada en los trabajos de Hindess (1984) y Hodgson (1985).

<sup>5</sup> Si bien Bowman (1982) teorizó sobre los escenarios en los que los capitalistas individuales procurarían cooperar voluntariamente para alcanzar algún tipo de coordinación organizada en el plano económico, la acción de aquéllos en el ámbito político no fue objeto de indagaciones posteriores.

<sup>6</sup> De acuerdo a Elster (1986), ambas posiciones pueden ser encontradas en la obra de Marx. Mientras que la primera, a la que le asigna el nombre de “teoría instrumentalista”, tendría su formulación más clara en el Manifiesto Comunista (en el que el Estado es caracterizado como el “comité de negocios de la burguesía), la segunda es bautizada como “teoría de la abdicación” en razón de la idea de que la clase capitalista se abstiene de tomar el control directo del Estado (abdicando de él en ocasiones, como en el caso de Francia), sobre la base de establecer que puede perseguir mejor su interés manteniéndose fuera de la política.

<sup>7</sup> Como ya señalamos, esta perspectiva había sido debatida algunos años antes por autores marxistas. Así, en el marco de la discusión respecto del rol del Estado sostenida por Miliband y Poulantzas (Miliband, 1969; Poulantzas, 1973 [1968]; Poulantzas, 1969; Miliband, 1973), Offe anticipa, en coautoría con Ronge, algunas de

significativa referencia al rol jugado por las asociaciones que los representan políticamente. Detengámonos entonces brevemente en su análisis.

Los autores comienzan por señalar que la característica más importante de los trabajadores es su individualidad: mientras que el capital que los emplea se halla indivisiblemente integrado bajo la forma de medios de producción, los trabajadores no pueden, a diferencia de éste, fusionarse o integrarse, sino apenas asociarse.<sup>8</sup> Por otra parte, debido a la imposibilidad de separar su fuerza de trabajo de su propia persona, los trabajadores deben organizar una gran cantidad de necesidades, y sus objetivos de clase no se les presentan inmediatamente (con lo cual el argumento parece apuntar hacia la idea de una “falsa conciencia”). En contraposición, los capitalistas poseen un interés tan autoevidente como homogéneo: se trata, simplemente, de valorizar su capital. Esta asimetría, que deriva de la distinta posición en la estructura social que ocupan, acarrea marcadas consecuencias en la organización de la acción política.

También aquí, el objetivo principal del análisis es la caracterización de los problemas que conlleva la acción política de la clase obrera. Es en este sentido que, como señalan Lash & Urry (1984), Offe y Wiesensthal se separan más marcadamente de los presupuestos de la *rational choice* incorporados por el marxismo analítico, ya que plantean que los trabajadores no sólo son capaces de desarrollar una forma no utilitarista de la acción, sino que deben hacerlo para superar los mayores costos que implica participar en una acción colectiva y así nivelar fuerzas con los capitalistas, cosa que sólo podrían lograr mediante el establecimiento de una identidad colectiva.<sup>9</sup>

Al mismo tiempo, los autores avanzan también en la caracterización de la acción política de la clase capitalista. Pasemos ahora a las consecuencias que extraen de la asimetría estructural que hallan entre ambas clases.

Los capitalistas, señalan, disponen de tres formas de organización para defender su interés: la empresa, las relaciones informales, y las asociaciones empresarias. Estas últimas constituirían la herramienta menos efectiva: debido a que el interés perseguido por sus miembros es autoevidente y homogéneo, estos carecerían de la necesidad de coordinar intereses divergentes.

En contraste, la decisión más eficiente se hallaría al nivel de la empresa, y remitiría, simplemente, al control sobre la inversión de capital. Al constituirse como el agente de la acumulación, y guiados por la racionalidad instrumental, los capitalistas serían capaces de hacer valer sus intereses mediante una reducción en la inversión o la simple amenaza de hacerlo, lo que acabaría por desencadenar una crisis económica. Se trata de una suerte de “poder de veto” que estos podrían ejercer de forma individual, aunque la coincidencia en el objetivo que persiguen les permitiría extender la acción al nivel de la clase sin requerir mayor coordinación. Los capitalistas serían capaces de obrar de esta manera debido a la relación asimétrica que establecen con el Estado: éste depende de la performance de los capitales a escala nacional para funcionar exitosamente, pero no viceversa. Sobre esta base, los autores

---

las premisas de la teoría del poder estructural (Offe & Ronge, 1975). Posteriormente, tanto Block (1977) como Lindblom (1977) presentaron enfoques similares.

<sup>8</sup> Notemos, de pasada, que los autores identifican al capital con una de sus formas materiales de existencia.

<sup>9</sup> Como se ve, no obstante, la ruptura es sólo parcial, en la medida en que los autores siguen dando por hecho que los presupuestos en cuestión son válidos en una primera instancia. Es decir, los aceptan como una forma natural de la conciencia, pero que es posible modificar. Se trata de la misma racionalidad, por otra parte, que atribuyen a los capitalistas.

no pueden menos que concluir que las asociaciones de capitalistas son un medio poco eficaz para la realización sus objetivos y, por lo tanto, carecen de relevancia, mientras que la defensa más eficaz de sus intereses descansa en el ámbito individual de sus empresas.

Avancemos ahora hacia las críticas que recibió este análisis. La primera de ellas plantea una consecuencia metodológica inmediata: si el papel jugado por las asociaciones de capitalistas no es relevante en comparación con el recurso del control sobre la inversión, entonces la investigación debería limitarse simplemente a indagar en el comportamiento a nivel microeconómico (Acuña, 1994; Beltrán, 2012). Sin embargo, como destaca Streeck (1990), el hecho de que exista una infinidad de asociaciones de capitalistas en todo el mundo hace suponer que, después de todo, éstas revisten algún grado de relevancia.<sup>10</sup>

Ocurre, se afirma, que el control sobre la inversión no es una herramienta de presión tan potente como plantean estos autores. Al respecto, Acuña (1994) y Birle (1997) enumeran una serie de circunstancias bajo las que este poder estructural pierde buena parte de su potencia. En primer lugar, el recurso con el que cuentan los capitalistas para presionar al Estado puede verse disminuido por el rol que ocupa éste en el proceso de acumulación: un Estado que depende de capitales privados para obtener divisas se halla en una posición más débil, por caso, que uno que toma en sus manos la producción y venta de las mercancías exportables. Ambos autores coinciden también en destacar que la decisión de detener la inversión no tiene los efectos que se le atribuyen si se toma de manera individual: si la falta de inversión en determinada rama puede ser compensada por el aumento de las inversiones en otra, la capacidad de ejercer presión disminuirá a menos que se efectúe una acción coordinada. Acuña formula otras dos objeciones: por un lado, cuando hay crisis económica o recesión, el nivel de inversión se ve de por sí reducido, con lo cual la amenaza de hacerlo pierde sustento; por otro, el Estado puede implementar políticas que alienten la inversión (y que no necesariamente coinciden con las demandas específicas formuladas por los capitalistas). Nada de esto implica negar, tal como destaca Birle, que el control sobre la inversión de capital puede constituir un recurso de presión poderoso bajo determinadas circunstancias, ni que determinados capitalistas dispongan de un poder de negociación suficientemente grande para perseguir sus intereses de forma individual. En este sentido, las objeciones formuladas se dirigen más bien a impugnar el carácter general de este argumento, que Offe y Wiesenthal presentan como premisa.

En un nivel más abstracto, el supuesto de la homogeneidad de intereses entre los miembros de la clase capitalista fue también objeto de debate. Como ya señalamos, Offe y Wiesenthal suponen que una de las ventajas que posee dicha clase radica en que la valorización de su capital es su objetivo único e inmediato, cuyo reconocimiento no requiere del acuerdo con otros capitalistas. Así, este planteo clausura el problema específico de la acción colectiva: la coordinación de intereses divergentes.

Al respecto, se ha objetado a los autores no tomar en cuenta las distintas posiciones ocupadas por los capitalistas en la estructura económica. En efecto, estos se hallan divididos por sector y rama de actividad, capacidad de exportación, composición y origen del capital, concentración, etc. Al desagregar a la clase capitalista según estos parámetros, comienza a evidenciarse que sus intereses pueden ser más heterogéneos de lo que aquéllos autores suponen (Acuña, 1994; Birle, 1997; Beltrán, 2012; Schneider & Karcher, 2012).

---

<sup>10</sup> En el trabajo de dicho autor puede hallarse, por otra parte, una crítica de otros aspectos del planteo de Offe y Wiesenthal que no retomaremos aquí. Un contraste entre ambas posiciones puede hallarse en el trabajo de Traxler (1993).

Por último, Acuña ha señalado que la perspectiva marxista supone que los actores colectivos pasan a ser “portadores” o “apoyos” de los “espacios estructurales propios de la lógica de acumulación capitalista”, lógica que se reduce a ser, por tanto, “un mero epifenómeno de la dinámica de acumulación que caracteriza al capitalismo” y, por lo tanto, carecen de autonomía (1994, pág. 59). En este sentido, si bien afirma que la teoría marxista sigue teniendo la ventaja de que parte de reconocer la contradicción estructural de intereses propia del capitalismo, señala, sin embargo, que el hecho de que los “factores económico-estructurales” fijen los límites dentro de los cuáles puede actuar la clase capitalista no puede explicar la forma concreta que ésta da a su accionar (1994, pág. 61).

En síntesis, el análisis de Offe y Wiesenthal logra poner de relieve la estructuración de la sociedad capitalista en clases, hecho que es velado por la teoría de Olson, y procura extraer las consecuencias que ello tiene a nivel de la acción política. Lo hace, sin embargo, presentando los problemas ya señalados, a los que puede añadirse una cuestión de índole general. Como destaca Culpepper (2015), el hecho de que los capitalistas enfrentan un gran número de fracasos en sus intentos de imponer sus objetivos contribuyó a consolidar el planteo de que estos constituyen un grupo de interés no distinto a cualquier otro, y debilitó las bases de la teoría del poder estructural.

En lo que sigue, procuraremos someter a crítica esta perspectiva. Para hacerlo, ofreceremos un análisis alternativo de las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista, valiéndonos también de los desarrollos de Marx. Lo haremos, específicamente, partiendo de las determinaciones más simples que toma la relación social en el capitalismo, camino que emprende aquél en *El Capital*. Sobre esta base, avanzaremos hacia las determinaciones generales de la acción política de los capitalistas, concluyendo que ésta tiene por contenido la personificación del capital que poseen.

### **El capital como sujeto concreto inmediato de la producción social**

En *El Capital*, Marx (2006 [1867]) comienza el análisis a partir de la forma más simple que toma la relación social en el modo de producción capitalista: la mercancía.<sup>11</sup> Allí, resalta inmediatamente el carácter privado con que se realiza el trabajo social, es decir, la ausencia de relaciones directas de dependencia personal que le impongan a cada productor la forma concreta útil en la que debe gastar su fuerza de trabajo. Estos son, por lo tanto, individuos libres. Pero así como su conciencia y voluntad libres no se encuentran subordinadas a las de ningún otro al organizar privadamente su trabajo individual, se encuentran igualmente privadas de participar en la organización de los restantes procesos de trabajo individuales. La asignación individual de la capacidad total del trabajo social en sus distintas formas concretas se realiza, por lo tanto, de manera indirecta, a través del cambio de mercancías. Es decir, a través de la forma de valor que toman los productos del trabajo social realizado de forma privada.

Al carecer de control sobre el carácter social de su trabajo, los productores deben someter su conciencia y voluntad de individuos libres a las potencias sociales del producto de su trabajo: deben producir valor. En otras palabras, deben actuar como personificaciones de sus

---

<sup>11</sup> El desarrollo presentado a continuación tiene por base tanto el análisis efectuado por Marx en el primer tomo de *El capital* como la exposición sintética de sus principales determinaciones realizada por Iñigo Carrera (2007; 2013 [2003]).

mercancías.<sup>12</sup> Como señala Iñigo Carrera (2007), no están sujetos al dominio personal de nadie, pero son sirvientes del carácter social de su producto. Su relación social, por lo tanto, está portada en la mercancía. Sólo actuando como personificaciones pueden relacionarse socialmente y, por lo tanto, reproducirse como personas.

De este modo, la producción social no tiene como objeto inmediato la producción de simples valores de uso, sino la producción de valor, es decir, de la relación social general misma. Y la producción de valor tiene su forma acabada en la producción de plusvalor. Con lo cual, el fin inmediato de la producción capitalista no es simplemente la producción de valor, sino de valor que se valoriza, de capital. En otras palabras, la relación social materializada en las mercancías sólo pone en movimiento el trabajo social con el único fin de reproducir de forma ampliada la misma relación social materializada (Iñigo Carrera, 2013 [2003]). Se trata, como señala Marx (2006 [1867], pág. 188), de un proceso en el que el capital se vuelve el sujeto de su propio movimiento.

Es este sentido, puede decirse que el capital se erige en el sujeto concreto inmediato de la producción social (Iñigo Carrera, 2013 [2003]).<sup>13</sup> Con lo cual se pone en evidencia que las mercancías, que eran hasta aquí consideradas como producto del trabajo de abstractos productores privados e independientes, lo son en realidad del trabajo enajenado en el capital.

Tales productores son entonces, en el modo de producción capitalista, obreros asalariados doblemente libres, tanto respecto de conservar para sí la autonomía para vender la única mercancía que tienen en posesión, su fuerza de trabajo, como respecto de los medios de producción necesarios para ponerla en acción por sí mismos. En contraposición, los compradores de su fuerza de trabajo no son sino los capitalistas, individuos que encarnan las potencias de las mercancías determinadas como capital. Avancemos a continuación hacia las determinaciones más generales que adopta la personificación de estas relaciones sociales, lo que nos permitirá pasar al análisis de las relaciones políticas y, particularmente, de la acción política de la clase capitalista.

### *La unidad entre las relaciones económicas y políticas*

La exposición de las determinaciones de la mercancía le permite a Marx proseguir su análisis en torno a la forma general en la que se desarrollan las relaciones sociales que establecen los individuos por medio de aquéllas. Es decir, de las relaciones económicas (Marx, 2006 [1867], págs. 103-4). La forma concreta más simple que toma esta relación social es el cambio de mercancías, que se establece entre sus poseedores como personificaciones suyas, mediante el contrato de compra-venta.

En otras palabras, Marx presenta un contenido dado por las relaciones económicas, esto es, las relaciones indirectas establecidas por los individuos a través del cambio de mercancías, y la forma necesaria en la que aquél se realiza, constituida por las relaciones directas entre

---

<sup>12</sup> Marx lo sintetiza de este modo en un prólogo de *El Capital*: “aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase” (2006 [1867], pág. 7).

<sup>13</sup> En las últimas décadas, otros autores también han presentado al capital como el sujeto de la sociedad capitalista. Pueden consultarse, al respecto, los trabajos de Postone (1993), Robles Baez (1997), Arthur (2002) y Fausto (2002), entre otros. Un *racconto* crítico de algunas de estas perspectivas es desarrollado en el trabajo de Starosta (2016a).

personificaciones establecidas en la circulación, o sea, las relaciones jurídicas. Lo que significa que las relaciones económicas toman la forma necesaria de relaciones jurídicas.

El desarrollo del análisis le permite a Marx avanzar en el despliegue de esta relación. Tras presentar a obreros y capitalistas como los verdaderos sujetos sociales de la producción, queda en evidencia el carácter antagónico de la relación que estos entablan, determinado por la realización del valor de la fuerza de trabajo.<sup>14</sup> Esta relación se resuelve necesariamente bajo la forma de la lucha de clases (Marx, 2006 [1867], pág. 282).

Sin embargo, trabajadores y capitalistas entran en esta relación con desigual determinación: la competencia entre los trabajadores por vender individualmente su fuerza de trabajo para poder reproducir su vida natural inclina la balanza del lado de los capitalistas, con lo que la fuerza de trabajo parece estar condenada a venderse por debajo de su valor. Pero esta posibilidad, que resulta conveniente para los capitalistas individuales, acabaría por minar la capacidad de acumulación del capital social de la sociedad, ya que agotaría progresivamente la fuerza de trabajo disponible.

De este modo, la única forma de que la competencia entre trabajadores no resulte en que su fuerza de trabajo se venda por debajo de su valor es que este proceso tome la forma de una relación directa de solidaridad entre los vendedores, lo cual trasciende no sólo las potencias del obrero individual, sino también las del colectivo de obreros recortado por el carácter privado de cada capital individual, y aún las de la suma de estos colectivos en cada esfera de la producción. Lo mismo ocurre en lo que respecta a la representación de estos capitales por sus capitalistas (Iñigo Carrera, 2013 [2003]).<sup>15</sup>

Por lo tanto, la realización de la fuerza de trabajo por su valor toma necesariamente forma concreta en la determinación de obreros y capitalistas no ya como personificaciones antagónicas que se enfrentan de manera individual a través de la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino como clases de personificaciones que se enfrentan entre sí. La competencia por la compra o venta de esta mercancía en el interior de cada polo de esta relación cobra la forma de una relación de solidaridad de alcance general entre quienes personifican a la fuerza de trabajo, por un lado, y quienes personifican a su capital, por el otro. Se trata, por lo tanto, de una relación consciente directa de clase.

Así, la relación indirecta entre las personas establecida por el cambio de mercancías, que se constituye como la relación económica propia del modo de producción capitalista, se realiza necesariamente bajo la forma de una relación directa entre personificaciones, o sea, una relación jurídica, que trasciende del alcance individual para tomar un carácter inmediatamente social: las clases y su lucha. Se trata de una relación jurídica pública, esto es, de una relación política. De este modo, como sintetiza Iñigo Carrera (2012a; 2012b; 2013 [2003]), también las relaciones políticas son la forma concreta bajo la cual se realizan necesariamente las relaciones económicas.

---

<sup>14</sup> Para una discusión más exhaustiva sobre la naturaleza mercantil de la fuerza de trabajo y la subsumción del obrero como un atributo del capital, véase Starosta (2011), Starosta y Caligaris (2016b) y Fitzsimons y Starosta (2017).

<sup>15</sup> La complejidad que caracteriza a los procesos de producción y circulación de mercancías resulta en la necesidad de que la representación del capital, especialmente cuando éste alcanza una escala normal, escape a los capitalistas individuales, y recaiga en un obrero colectivo que opere sobre la base de una conciencia científica (Iñigo Carrera, 2013 [2003]). Este proceso, sin embargo, ocurre en menor grado en relación a los pequeños capitales. Para simplificar la exposición, sin embargo, continuaremos refiriéndonos a los que asumen la representación política del capital como capitalistas, aunque no necesariamente sean los propietarios del capital.

Hasta aquí, por lo tanto, tenemos que la lucha de clases es la forma concreta necesaria de organizarse el trabajo como atributo del capital social. Pero éste se presenta a ambas clases sociales como una potencia ajena: a la clase obrera, se le presenta como expresión autónoma de las potencias enajenadas de su trabajo social; y a la clase capitalista, como una potencia social que escapa al control inmediato de cada uno de sus miembros sobre su capital individual. De este modo, el capital social necesita desarrollar su propia personificación para ser representado en la lucha de clases. Dicha personificación, que adquiere necesariamente un carácter político, debe tomar además la forma de una entidad que tenga la capacidad de imponerse externamente sobre la voluntad de ambas clases.

Al mismo tiempo, la lucha de clases como forma concreta necesaria de realizarse la venta de la fuerza de trabajo por su valor tiende a perturbar la fluidez del desarrollo del proceso de acumulación del capital, lo que determina que el antagonismo que encierra necesite tomar una forma opuesta, esto es, de una relación de solidaridad. Esta relación debe presentarse a la conciencia de los individuos como una cuyo contenido no trascienda la de una relación entre personas abstractamente libres.

Así, la doble necesidad del capital social de tener su propio representante político en la lucha de clases y de que ésta tome una apariencia opuesta a su contenido se resuelve en la relación de ciudadanía del Estado. De este modo, el Estado es la relación social objetivada que aparenta brotar de la abstracta voluntad libre de los individuos a los que la naturalidad de la sangre o el suelo los ha determinado como ciudadanos, y que actúa como representante político general del fragmento de capital social que opera en su territorio (Iñigo Carrera, 2013 [2003]).

### **Determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista**

Volvamos ahora a encarar el análisis de las determinaciones más generales de la acción política de la clase capitalista, partiendo de la base de que, en cuanto personificaciones, deben poner su conciencia y voluntad al servicio del capital. Desde este punto de vista, dicha necesidad determina su acción política. Como señala Marx,

En su condición de vehículo consciente de ese movimiento, el poseedor de dinero se transforma en capitalista [...]. El contenido objetivo de esa circulación (la valorización del valor) es su fin subjetivo, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad (Marx, 2006 [1867], págs. 187-8).

Como conciencia y voluntad del capital que personifica, por lo tanto, la determinación más general de su acción política consiste en la búsqueda de la valorización de aquél. Así, en cuanto miembros de la clase capitalista, estos individuos efectivamente poseen, tal como afirman Offe y Wiesenthal, un interés homogéneo. Lo mismo puede decirse, como ya señalamos, respecto de su relación antagónica con la clase obrera.

Mas esto no elimina el carácter problemático de la acción colectiva. En primer lugar, ocurre que los capitalistas están también relacionados entre sí por la competencia, tanto por la compra de fuerza de trabajo y medios de producción como por la venta de las mercancías producidas. Esto significa que tienen también entre sí una relación antagónica, aspecto que queda borrado en el análisis de estos autores.

Esta relación de competencia tiene además una expresión particular. Si bien la acción política de los capitalistas se orienta, de manera general, a la búsqueda de las condiciones más favorables para valorizar su capital, esto no supone que coincidan respecto de sus objetivos inmediatos, ya que las condiciones de acumulación que resultan más adecuadas para determinadas fracciones del capital pueden afectar la acumulación de otras.<sup>16</sup>

La existencia de una relación antagónica entre los miembros de esta clase implica que enfrentan la necesidad de coordinar su acción. Y reintroduce, por lo tanto, la pregunta por la forma concreta que toma esta coordinación. En este sentido, las asociaciones de capitalistas pueden jugar un papel mucho más significativo del que le atribuyen Offe y Wiesenthal. En primer lugar, porque constituyen el ámbito en el que una fracción de la clase da a su relación de competencia la forma de la solidaridad, lo que sucede en distintos niveles de agregación. Es en estos espacios donde las distintas fracciones de clase buscan establecer los objetivos colectivos inmediatos a perseguir y determinan una estrategia concreta.

Planteada la necesidad de coordinar su acción política, el interrogante que surge es cómo aprehenderla analíticamente. Al respecto, se ha objetado a Offe y Wiesenthal haber detenido su análisis en el ámbito de las relaciones económicas. En este sentido, y basándose en los aportes de autores como Offe (1988) y Schmitter y Streeck (1999), tanto Acuña (1994) como Dossi (2012) y Beltrán (2012) avanzan sobre la cuestión a través de un marco teórico que busca extender el análisis hasta abarcar también aspectos no económicos del contexto social, esto es, las relaciones jurídicas, políticas, ideológicas, etc.; en una palabra, lo que el marxismo suele englobar bajo el concepto de “superestructura”. Estos aspectos, sin embargo, son generalmente presentados como codeterminantes de la acción (véase, por ejemplo, Acuña, 1994: 62-3).

Ciertamente, el análisis de la forma concreta que toma la acción política de los capitalistas requiere trascender el ámbito de las relaciones económicas y abarcar también las relaciones jurídicas, políticas, e ideológicas. Como señalamos en la sección anterior, sin embargo, éstas no son codeterminantes de la acción, sino que constituyen la forma bajo la cual se realizan las relaciones económicas, esto es, la acumulación de capital. En este sentido, la dificultad del análisis ciertamente radica en aprehender la gran cantidad de mediaciones que involucran las acciones políticas como forma concreta de realizarse la acumulación del capital. Como señala Barker:

Part of capitalism's complexity rests on its multi-layered quality, whose representation requires different degrees of generality [...]. Marx himself was explicit about the distinction between different levels of abstraction and concreteness. Marx's master work, *Capital*, mostly explores the capitalist system at a high level of abstraction. Its landscape is populated by 'bearers of economic relations': the capitalist, the labourer, the financier, the landowner, and so on [...]. These abstractions are required to identify capitalism's underlying processes, relationships and tendencies of development. They are not, however, the end of the process of portraying the whole system. The whole theoretical movement in Marx's presentation involves an expanding spiral, from the 'core' of capitalism towards its variegated 'surface'. At each step, new 'determinations' and complexities are introduced, and Marx's 'cartoon characters' both take on additional features, and face new strategic problems [...]. Classes are not themselves coherent political actors, capable of acting as single entities: they are inwardly divided by

---

<sup>16</sup> En lo que refiere a la acumulación de capital en la Argentina, entre los casos más paradigmáticos pueden contarse, tan sólo por referir dos ejemplos, el nivel al que se establece el tipo de cambio y el grado de apertura del mercado interno a mercancías importadas.

particular interests, subject to conflicting impulses. 'Class issues', meaning problems arising from capitalism's underlying character, do, certainly, confront political actors, but how these actors respond is 'mediated' by a host of concrete particulars (2013, págs. 46-7).

En síntesis, el análisis de la acción política de los capitalistas debe no sólo considerar su necesidad de coordinar la acción (aspecto en el que las asociaciones juegan un rol destacado), sino también considerarla como forma de realizarse un contenido distinto de ella, aspectos que se ven borrados en el desarrollo teórico de Offe y Wiesenhal. Como ya señalamos, sin embargo, la generalidad de los planteos que tienen por base el poder estructural enfrentan un desafío mayor: el de explicar por qué, si los capitalistas disponen de poder semejante, en gran cantidad de ocasiones no tienen éxito en sus esfuerzos. Avancemos ahora hacia esta cuestión.

En el análisis desarrollado en la sección anterior habíamos mostrado que la lucha de clases se constituye como forma concreta necesaria de realizarse el curso de la acumulación de capital: en personificación de sus respectivas mercancías, obreros y capitalistas se enfrentan como clases. Al mismo tiempo, sin embargo, remarcamos que los miembros de ambas clases sociales poseen también vínculos antagónicos entre sí. Por último, presentamos a los Estados nacionales como representantes políticos del capital social total que opera en el territorio que controlan, al cual personifican mediando en la lucha de clases.

En cuanto gestor político de las condiciones generales de la valorización del capital social, el Estado actúa de forma autónoma respecto de los capitales individuales, sobre los cuales tiene la facultad de imponerse. Específicamente, la gestión de estas condiciones tiene lugar a través de la implementación, modificación o eliminación de políticas públicas, las cuales fluctúan permanentemente al compás de la acumulación dando a ésta una forma concreta. Es sobre estas políticas que buscan intervenir las distintas fracciones de la clase capitalista mediante su acción política, de modo tal de imprimirles un curso determinado.

Así, en la interacción de las distintas fracciones del capital social con el Estado, aquéllas procuran que éste establezca las condiciones de acumulación que les resultan más favorables. Por lo tanto, el éxito de una fracción de capitalistas en la implementación de una regulación específica tiene lugar, de manera general, cuando dicha regulación constituye una necesidad del proceso de acumulación en su unidad.

Al personificar a sus capitales individuales, sin embargo, la acción política de los capitalistas no puede detenerse en este punto. Por el contrario, su acción tiende a perseguir la valorización de su capital individual pasando por sobre los límites que corresponden a la acumulación del fragmento nacional de capital social del que forman parte: no sólo en relación a la compraventa de la fuerza de trabajo por su valor (lo que resultaría en la imposibilidad de reproducir a la fuerza de trabajo en las condiciones materiales y morales con que los capitales la requieren) sino también a la instauración de condiciones diferenciales de acumulación, lo que imposibilitaría la reproducción en condiciones normales del capital social en su conjunto.<sup>17</sup>

Resulta claro, por lo tanto, que los capitalistas no serán capaces de imponer este tipo de reivindicaciones. No por ello, sin embargo, su acción política deja de constituirse como forma necesaria de realizarse la acumulación. En efecto, la acción que llevan adelante las distintas

---

<sup>17</sup> El hecho de que Offe y Wiesenhal presenten a los capitalistas como un bloque homogéneo, esto es, desde el punto de vista de la clase, es lo que les permite tomar como punto de partida la asimetría estructural que los dotaría de poder frente al Estado. En efecto, si consideraran la competencia entre fracciones de aquéllos para la instauración de condiciones diferenciales de acumulación, tendrían que responderse cuál de estas demandas contrapuestas acabaría por imponerse y por qué.

fracciones de la clase capitalista (así como de la clase obrera) tiene por objeto la intervención sobre estas regulaciones. La regulación del proceso de acumulación, en este sentido, se realiza a través del entrelazamiento de estas distintas acciones como parte de la lucha de clases, proceso en el cual toma parte el Estado en carácter de representante de la unidad nacional del proceso de acumulación.

Este análisis, por otra parte, deja en evidencia una falencia que caracteriza a los desarrollos teóricos del poder estructural. De manera general, estos hacen suyo el punto de vista de los capitalistas respecto del Estado, a quienes éste se les presenta como un poder social ajeno al que no pueden controlar. Al adoptar esta perspectiva, la sanción de regulaciones específicas no puede constituirse como la forma concreta necesaria de realizarse el curso de la acumulación, sino que es necesariamente presentada como el resultado abstracto de la lucha de clases, en la que logra imponerse ora una fracción, ora otra, en un movimiento que sólo puede ser explicado de manera exterior a la unidad del proceso de acumulación. Para dar cuenta de esta cuestión, en contraste, debería partirse de una perspectiva que sea capaz de dar cuenta de las relaciones políticas como forma concreta de realizarse el proceso de acumulación.

Es sobre esta base, creemos, que es posible dar cuenta del contenido de la acción política de los capitalistas. Veamos, a continuación, algunos aspectos concretos que caracterizan dicho accionar.

#### *La acción política de la clase capitalista: aspectos concretos*

El hecho de que la acción política de los capitalistas consista en la personificación del capital que poseen, y que se constituya en forma concreta de realizarse el proceso nacional de acumulación del que forman parte no constituye sino, tal como hemos planteado, una determinación de carácter general. El análisis de la acción política de una fracción particular de dicha clase debe considerar, por lo tanto, las formas más concretas bajo las cuales se realiza.

En este sentido, es preciso detenerse tanto en el carácter específico que toma el proceso de acumulación de capital en el ámbito nacional en cuestión, lo que permitirá caracterizar el tipo de capitales que opera allí, sus condiciones (abstractamente) ideales de valorización, y los antagonismos existentes en torno a la determinación de tales condiciones.<sup>18</sup> Sobre esta base, pueden ser caracterizadas las asociaciones que los representan. Detengámonos ahora en algunos aspectos concretos de este análisis, recuperando algunas de las sugerencias propuestas por autores como O'Donnell (1978), Acuña (1994), Schneider (2004) y Dossi (2012).

---

<sup>18</sup> Si bien aquí nos detuvimos exclusivamente en las determinaciones de la acción política de los capitalistas, en determinados ámbitos de acumulación puede resultar también relevante dar cuenta del accionar de la clase terrateniente. Por caso, el carácter específico de la acumulación de capital en gran parte de los países de Latinoamérica consiste en la producción de materias primas para el mercado mundial, lo que determina el ingreso continuo de un flujo de renta de la tierra hacia la economía nacional. Esta masa de riqueza social, sin embargo, no es apropiada en su totalidad por los terratenientes: de manera general, la valorización de los capitales industriales se sostiene parcialmente sobre la apropiación de fracciones de dicha renta a través de distintas políticas económicas a las que da forma el Estado nacional (Iñigo Carrera, 2013 [2003]; 2017; Caligaris, 2016; Kornblihtt, Seiffer, & Mussi, 2016; Fitzsimons & Starosta, 2018).

La primera dimensión del análisis refiere a los espacios de acción de la fracción de capitales en cuestión: si bien algunos capitales poseen una magnitud o revisten una importancia particular en el entramado económico que resulta suficiente para operar políticamente de manera autónoma, la forma de acción política más recurrente tiene lugar a través de las asociaciones (incluso aquéllos capitales que son capaces de accionar políticamente de forma individual suelen integrar también asociaciones, multiplicando así sus espacios de acción). Resulta necesario, por lo tanto, la indagación de las principales características de la asociación en cuestión. Una de ellas es el tipo de capitales que la integran, cuyo carácter puede ser más o menos homogéneo. También cabe considerar la forma que adquiere el proceso de toma de decisiones (vinculado con la estructura interna de la entidad), así como la posible presencia de distintas corrientes o agrupaciones internas que procuren encauzar la acción de la organización hacia determinadas estrategias y objetivos políticos. En este sentido, es importante dar cuenta también de la estructura organizacional de la entidad. Por último, cabe indagar en la ideología que fundamenta su accionar.

Una segunda dimensión se centra en el análisis de la estructura de representación de intereses de las organizaciones vinculadas con la que es objeto de análisis, tanto de manera directa como indirecta. En efecto, la asociación en cuestión puede a su vez ser parte de otras organizaciones de mayor agregación, esto es, de segundo, tercer, o cuarto grado, que representan a fracciones de clase a niveles tanto estructurales como geográficos (y a la inversa, el análisis de una organización de este tipo debe también dar cuenta de las asociaciones que la integran). Respecto de los vínculos indirectos, cabe destacar tanto que una fracción de clase puede estar representada por más de una asociación, como que éstas pueden representar a más de una de ellas. De este modo, también resulta pertinente indagar en la relación que establecen entre sí estas entidades, tanto si representan a miembros de la misma rama o fracción como si no lo hacen.

La última dimensión, finalmente, es la acción política en sí misma. Ésta no se limita al freno sobre la inversión de capital (o la amenaza de hacerlo), sino que toma formas variadas, algunas de las cuales son enumeradas en los trabajos de Tirado (1996) y Schneider y Kercher (2012). En particular, los capitalistas pueden acudir directamente al gobierno y al Congreso para plantear sus demandas; vincularse a los partidos políticos (lo que incluye el financiamiento de campañas) para que defiendan sus intereses o no interfieran con los mismos; actuar en el seno de las organizaciones empresariales de grado superior, haciendo que sus intereses se conviertan en propuestas de las asociaciones y sean promovidos por las mismas; y comparecer directamente ante la opinión pública para conformarla acorde con sus intereses y demandas. A esto podemos sumar otros dos tipos de acción. Por una parte, el lockout, esto es, el paro en la producción o comercialización de mercancías; por la otra, las acciones realizadas por fuera del marco legal, como el cohecho.

## **Conclusiones**

En este trabajo hemos abordado la cuestión del análisis de las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista desde el punto de vista de la crítica de la economía política desarrollada por Marx, contrastándolo con los planteos que emergieron desde la teoría del poder estructural.

Este enfoque fue blanco de numerosas objeciones. Se ha señalado, en especial, que la premisa de que el ámbito preferencial de acción de los capitalistas es su propia empresa,

debido al control sobre la inversión que pueden ejercer, tiende a homogeneizar los intereses de los miembros de dicha clase, de lo cual se concluye que las organizaciones que los nuclean se vuelven superfluas. Del mismo modo, se ha planteado que este tipo de análisis suele limitarse al ámbito de las relaciones económicas. Por último, se ha señalado que esta perspectiva no logra explicar por qué los capitalistas no son capaces, de manera frecuente, de alcanzar sus objetivos.

En este marco, hemos presentado un desarrollo alternativo de las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista, partiendo de considerar que, en personificación del capital que poseen, el contenido de la acción de los miembros de dicha clase no es otro que valorizarlo. Pero si esta perspectiva muestra que los capitalistas tienen un interés homogéneo, esto no es así de manera inmediata, cuestión que queda en evidencia en cuanto se considera que aquéllos están también vinculados por relaciones antagónicas de competencia. Asimismo, planteamos la necesidad de introducir en el análisis a las relaciones jurídicas, políticas e ideológicas como forma concreta de realizarse el proceso de acumulación. Desde la perspectiva aquí desarrollada, por último, el Estado nacional no aparece como una entidad exterior al proceso de acumulación y, por tanto, a la clase capitalista, supuesto del que parten algunos de los enfoques aquí analizados. Por el contrario, al considerar al Estado como el sujeto político que toma a su cargo la unidad del proceso nacional de acumulación, la acción política de las distintas fracciones de la clase capitalista puede entenderse como forma concreta de realizarse dicho proceso.

Así, por mucho que remita a la estructuración de la sociedad en clases, la idea de que el poder de los capitalistas brota simplemente de su posición en dicha estructura no logra avanzar mucho más allá de los planteos que toman como punto de partida a los individuos aislados de sus determinaciones sociales. Sólo reponiendo las determinaciones generales que hacen a la unidad del proceso de metabolismo social en el capitalismo, creemos, es posible dar cuenta de las fluctuaciones de dicho poder.

### **Referencias bibliográficas**

- Acuña, C. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad económica*(128), 45-77.
- Arthur, C. (2002). Capital in General and Marx's Capital. En M. Campbell, & G. Reuten, *The culmination of capital : essays on volume three of Marx's Capital* (págs. 42-64). London / New York: Palgrave-Macmillan.
- Barker, C. (2013). Class Struggle and Social Movements. En C. Barker, L. Cox, J. Krinsky, & A. Gunvald Nilsen, *Marxism and social movements* (págs. 41-62). Leiden: Historical materialism book series.
- Becker, G. (1976). *The economic approach to human behaviour*. Chicago: University of Chicago.
- Beltrán, G. (2012). Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresaria. *Revista Apuntes. Universidad del Pacífico, XXXIX*(70), 69-102.
- Birle, P. (1997). *Los empresarios y la democracia en la Argentina: conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Block, F. (1977). The ruling class does not rule: Notes on the Marxist theory of the state. *Socialist Revolution, 33*(7), 6-28.
- Bobbio, N. (1978). *Ni con Marx ni contra Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bowman, J. (1982). The logic of capitalist collective action. *Social science information*, 21(4/5), 571-604.
- Caligaris, G. (2016). The Global Accumulation of Capital and Ground-Rent in “Resource Rich” Countries. En G. Charnock, & G. Starosta, *The New International Division of Labour* (págs. 55-77). Londres: Palgrave MacMillan.
- Cruz Rodríguez, E. (2015). La teoría marxista y los dilemas de la acción colectiva. *Pensamiento Americano*, 8(14), 11-30. doi:10.21803/pensam.v8i14.86
- Culpepper, P. (2015). Structural power and political science in the post-crisis era. *Business and Politics*, 17(3), 391-409. doi:10.1515/bap-2015-0031
- Dossi, M. (2012). Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresaria. *Papeles de trabajo*, 58-83.
- Dossi, M., & Lissin, L. (2011). La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado. *Revista mexicana de sociología*, 73(3), 415-43.
- Elster, J. (1986). *An introduction to Karl Marx*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fausto, R. (2002). *Marx: logica e politica. Investigações para uma reconstrução do sentido da dialética*. São Paulo: Editora 34.
- Fitzsimons, A., & Starosta, G. (2017). Rethinking the determination of the value of labor-power. *Review of radical politic economics*.
- Fitzsimons, A., & Starosta, G. (2018). Global capital, uneven development and national difference: critical reflections on the specificity of accumulation in Latin America. *Capital & class*, 1-24. doi:10.1177/0309816817692126
- Heinrich, M. (2008). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo editores.
- Hindess, B. (1984). Rational choice theory and the analysis of political action. *Economy and society*, 13(3), 255-277.
- Hodgson, G. (1985). The Rationalist Conception of Action. *Journal of Economic Issues*, 19(4), 825-51.
- Hodgson, G. (1994). Some Remarks on 'Economic Imperialism' and International Political Economy. *Review of International Political Economy*, 1(1), 21-28.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2012a). Acerca del carácter de la relación base económica - superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 8-19). Buenos Aires: FCE-UBA.
- Iñigo Carrera, J. (2012b). El capital: determinación económica y subjetividad política. *Crítica jurídica*(34), 51-69.
- Iñigo Carrera, J. (2013 [2003]). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago mundi.
- Kornblihtt, J., Seiffer, T., & Mussi, E. (2016). Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Pensamiento al margen*, 4, 104-135.
- Lash, S., & Urry, J. (1984). The new marxism of colectiva action. *Sociology*, 18(1), 33-50.

- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lebowitz, M. (1988). Is "analytical marxism" marxism? *Science & society*, 52(2), 191-214.
- Lindblom, C. (1977). *Politics and markets*. New York: Basic books.
- Marx, K. (2006 [1867]). *El capital. Tomo I, 3 vols*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miliband, R. (1969). *The state in capitalist society*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Miliband, R. (1973). Poulantzas and the capitalist state. *New left review*, 58, 83-92.
- O'Donnell, G. (1978). *Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal*. Buenos Aires: CEDES.
- Offe, C. (1988). The attribution of public status to interest groups: observations on the West German case. En S. Berger, *Organizing interest in western Europe* (págs. 123-58). Cambridge: Cambridge university press.
- Offe, C., & Ronge, V. (1975). Theses on the theory of the State. *New german critique*(6), 137-47.
- Offe, C., & Wiesenthal, H. (1980). Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form. *Political Power and Social Theory*, 1, 67-115.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard: Harvard University Press.
- Postone, M. (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Poulantzas, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1969). The problem of the capitalist state. *New left review*, 58, 67-78.
- Poulantzas, N. (1973 [1968]). *Political power and social classes*. Londres: New left books.
- Przeworski, A. (1985). Marxism and rational choice. *Politics Society*, 14(4), 379-409.
- Robles Baez, M. (1997). Marx: Sobre el concepto de capital. *Economía: teoría y práctica*. N° 7, 129-156.
- Roemer, J. (1982). *A general theory of exploitation and class*. Harvard: Harvard University Press.
- Schmitter, P., & Streeck, W. (1999). *Organization of business interest*. Köln: Max Planck Institut für Gesellschaftsforschung.
- Schneider, B. R. (2004). Patterns of business politics in Latin America. En B. R. Schneider, *Business politics and the State in Twentieth-Century Latin America* (págs. 3-19). Cambridge University Press: Cambridge.
- Schneider, B. R., & Karcher, S. (2012). La política de las empresas en Latinoamérica: investigando sus estructuras, preferencias e influencia. *Apuntes*, 39(70), 7-28. doi:10.21678/apuntes.70.644
- Starosta, G. (2011). Machinery, productive subjectivity and the limits to capitalism in Capital and the Grundrisse. *Science & society*, 75(1), 42-58.
- Starosta, G. (2016a). *Marx's Capital, method and revolutionary subjectivity*. Leiden: Brill.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2016b). The Commodity Nature of Labor-Power. *Science & society*, 80, 319-345.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2018). Lucha de clases y Estado en la Crítica de la Economía Política. En G. Starosta, & G. Caligaris, *Trabajo, valor y capital* (págs. 145-170). Bernal: UNQ.

- Streeck, W. (1990). *Interest heterogeneity and organizing capacity: two logics of collective action*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Tirado, R. (1996). La elite del empresariado y la estructura de representación de intereses empresariales en México. *Ensaïos FEE*, 17(2), 262-288.
- Tirado, R. (2015a). Teorías y conceptos para analizar las organizaciones gremiales de empresarios. *Revista mexicana de sociología*, 77(3), 467-95.
- Tirado, R. (2015b). Enfoques teóricos y conceptos sobre el poder político empresarial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(225), 311-40.
- Traxler, F. (1993). Business associations and labor unions in comparison: theoretical perspectives and empirical findings on social class, collective action and associational organizability. *The British Journal of Sociology*, 44(4), 673-91.
- Udéhñ, L. (1993). Twenty-five Years with The Logic of Collective Action. *Acta sociológica*, 36, 239-261.
- Vogel, D. (1987). Political Science and the Study of Corporate Power: A Dissent from the New Conventional Wisdom. *British Journal of Political Science*, 17(4), 385-408. doi:10.1017/S0007123400004841